

Antes de la fundación del mundo

Juan 17:24; Efesios 1:3-4; 1 Pedro 1:18-20

Juan 17:24

'Padre, aquellos que me has dado; quiero que donde yo estoy, también ellos están conmigo, para que vean mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo'.

Tres veces se habla en las Escrituras sobre algo que existía *antes de la fundación del mundo*. La primera vez que se emplea esta expresión es en la oración del Señor Jesús en Juan 17. El Hijo se dirige al Padre. Ante la perspectiva de la cruz, habla de los resultados de su obra como si ya se hubiera cumplido. 'Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese' (v. 4). Es en esta tierra – el lugar concreto, de todo el universo, donde Dios ha sido gravemente deshonrado – que el Hijo lo ha glorificado. Sus palabras hacen alusión no solamente a su vida perfecta, sino también a su muerte expiatoria.

El Señor mira hacia delante a través de los siglos, aun hasta nuestros días, y ora por aquellos que en todos los tiempos creerían en él por la palabra de los apóstoles. Los que creemos en la actualidad, ya estábamos en su corazón esa noche anterior a la cruz hacia la que se dirigía. Pero entonces, mientras el Señor hablaba de los resultados de su obra, en que los suyos serán amados por el Padre como este lo

amó (¡maravilloso pensamiento!), él echa la mirada atrás, a la eternidad pasada, y habla del Padre que amó al Hijo desde antes de la fundación del mundo.

Pese a que no hay otra escritura al respecto, este versículo podría ser suficiente para confirmar la verdad de que Jesús, nuestro bendito y amado Salvador y Señor, es el Hijo eterno del Padre. Antes de que el universo existiera, el amor ya estaba allí, y el Padre amaba al Hijo.

Como resultado de la obra del 'Hijo de su amor' (Colosenses 1:13), hemos sido llevados a una comunión y ahora estamos con el Hijo, objeto del amor del Padre: ¡Maravilloso prodigio!

*En los tiempos eternos, oh misterio insondable.
Nos elegiste en tu gracia inefable.
Y ahora, oh Dios, tu Espíritu cada día
revela a tu Hijo y tu corazón lleno de alegría.*

Efesios 1:3-4

'Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo, según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él'.

Tres veces en la Palabra de Dios se habla de algo que existía 'antes de la fundación del mundo'. En nuestra primera meditación consideramos el maravilloso hecho de que, al hablar de su Padre, el Señor Jesús dijo: 'Porque me has amado desde antes de la fundación del mundo' (Juan 17:24).

La segunda vez que se emplea esta expresión es para decirnos que Dios nos ha elegido en Cristo 'antes de la fundación del mundo'. Él no nos eligió en Adán, el hombre que lo deshonró, sino en Cristo, el hombre que lo glorificó. Si nos hubiera elegido en Adán, habríamos estado perdidos para siempre, ya desde el momento en que este pecó, pero Dios nos ha elegido en Cristo, 'el postrer Adán' (1 Corintios 15:45); es él quien, por su obra cumplida, ha puesto el fundamento de todo aquello que Dios quería hacer.

Estos versículos de la epístola a los Efesios nos muestran que no estaba en la mente de Dios que su Hijo, tras humanarse, quedara solo. Haciendo como Hombre las

cosas que agradaban a Dios, y con relación al Padre, el Señor Jesús habría permanecido solo si no hubiese muerto (Juan 12:24). Como Hombre resucitado, Él posee unos compañeros (Hebreos 9) que pueden tener parte con él en todo lo que el Padre le ha dado.

¡Extraordinario pensamiento que el Padre nos quiera tener ante él —cuando fuimos pecadores y estuvimos perdidos y arruinados— para bendecirnos como hijos con toda bendición espiritual en Cristo! Aquí, en la epístola a los Efesios, vemos que estábamos en los pensamientos y en el corazón de Dios desde antes de la fundación del mundo.

Que esta maravillosa verdad nos lleve a confiar en ese ilimitado amor de Dios, que nos eligió y nos hace adorar al Padre y a su Hijo.

1 Pedro 1:18-20

'Sabiedo que fuisteis rescatados [...] por la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero si mancha y sin contaminación, ya destinado desde antes de la fundación del mundo'.

En nuestras meditaciones anteriores sobre cuánto amó Dios al Hijo, también pudimos ver como el Padre nos eligió en Cristo. En ambos casos fue 'antes de la fundación del mundo'. Aquí tenemos la tercera referencia a ese periodo. El día que Adán y Eva escucharon la voz de la serpiente, y comieron la fruta del árbol del conocimiento del bien y del mal, introdujeron el pecado en el mundo y 'por el pecado la muerte' (Romanos 5:12), por lo que podríamos pensar que todos los planes de Dios para bendecirnos habían quedado anulados. Efectivamente, ¿de qué forma un Dios santo y justo hubiera podido bendecir a los hombres, que se habían convertido en criaturas rebeldes y arruinadas por el pecado? El apóstol Pablo nos dice que, antes incluso de que el pecado entrara en el mundo, Dios había previsto el remedio.

La desobediencia de Adán y Eva no cogió a Dios por sorpresa, y lejos de destruir sus planes aquella exprimió la sabiduría, el amor y la abundancia de sus recursos en Cristo. Antes de que un cordero fuera domesticado en la tierra, Dios tenía ante su presencia a su Cordero, su propio Hijo, que vendría al mundo en el momento

adecuado para ser ese sacrificio plenamente suficiente ofrecido una vez por todas, a fin de resolver la cuestión del pecado y de nuestros pecados.

El cordero pascual, cuya sangre protegió a los hijos de Israel en Egipto (Éxodo 12), a los miles de corderos ofrecidos sobre el altar del tabernáculo y luego en el templo – todos únicos, porque eran la señal anticipada del Cordero de Dios ‘predestinado antes de la fundación del mundo’ –, se manifestó llegado el cumplimiento del tiempo (Gálatas 4:4; 1 Pedro 1:20).

¡Cuán preciosa es su sangre para Dios y nosotros! Él satisfizo las santas exigencias divinas y nos ha purificado de la culpabilidad y de la condena como consecuencia del pecado.

Traducido del francés por Esteban Endrino y David Sanz

Oude Sporen 2019

